

El exvicesecretario de Comunicación se siente «heredero» de la generación de Aznar y Rajoy, y aspira a unificar el centroderecha bajo las siglas del PP

NURIA VEGA /
RAMÓN
GORRIARÁN



de reformar España y nosotros no podemos contrarreformarla?

—¿Por falta de mayoría?

—Bueno, es que con mayoría absoluta no hicimos contrarreformas que podíamos haber hecho.

—¿Algunas reformas se hicieron.

—¿Cuál?

—Por ejemplo, la llamada ley mordaza, la de seguridad ciudadana.

—Es una ley que está muy bien. Hemos hecho leyes muy buenas, las macroeconómicas me parecen estupendas.

—¿Quiere decir que fue un Gobierno poco ambicioso?

—No, salvó a España de un rescate. No nos ha dado tiempo o no nos han dejado o no tuvimos la información suficiente para afrontar ciertas cuestiones. Por ejemplo, en Cataluña la 'operación diálogo' fue un fracaso. Es evidente, nadie lo niega. El 155 había que haberlo aplicado antes.

—¿Y esto lo ha hablado con la exvicepresidenta del Gobierno, que estaba a cargo de este asunto?

—No, yo no estaba en el Consejo de Ministros. Cada uno tiene que ser consciente de sus responsabilidades.

—En el PP se dice que usted en términos de 'marketing' puede ser el factor sorpresa.

—Yo veo candidaturas que son más sorpresa que yo, porque llevaban varios años sin pisar una sede. Yo me las he recorrido todas.

—¿Está hablando de Santamaría?

—No. Digo que de recorrer sedes y dar la cara nadie me da lecciones. O de patearme mi comunidad, Madrid, que estas navidades fui a 20 cenas.

—¿Entonces cabe pensar que puede tener el apoyo de determinadas direcciones provinciales o locales?

—No, yo quiero tener el apoyo de las bases. Decía usted que esta campaña parece que ha sido premeditada. Claro, eso de tener cientos de móviles a los que has estado cuidando durante tres años como portavoz te permite actuar rápido. Yo no tengo a nadie que esté haciendo llamadas en mi nombre ni tengo a ningún exministro que pueda ir a una sede en mi nombre.

—Ha hablado de «presiones a cargos» en estas primarias. ¿De qué actuaciones tiene constancia?

—Lo que pido es que se deje votar en libertad, que a nadie se le diga «me vas a votar porque yo te he puesto» o «tienes que decir que esta provincia es nuestra».

—¿Si es esto es así, es grave. ¿Por qué no lo han puesto en conocimiento de la Comisión Organizadora?

—Porque yo no voy a delatar a una persona que tiene miedo de perder

su trabajo. Y, por eso, he dicho que yo estoy dispuesto a perder el mío si no gano y que voy a por todas. Yo no quiero ser ni secretario general ni candidato a ninguna institución con candidaturas que no representen a la totalidad del partido.

—En caso de perder, ¿cierra la puerta a ser candidato en las elecciones autonómicas y municipales?

—Sí, porque creo que el partido tiene que salir con un proyecto unido y, de los que se han presentado, no hay ningún otro candidato que pueda garantizar un partido unido.

—¿Le han ofrecido cargos a cambio de que se integre en otra candidatura?

—Yo he leído que se me ofreció integrarme en candidaturas.

—¿Y es cierto?

—Imagino que será cierto.

—¿Pero le llegaron ofertas?

—He desmentido que yo quiera los cargos que me puedan ofrecer. No estoy aquí por un plato de lentejas.

—Y si no gana, ¿se retirará?

—No concibo otra alternativa que ganar. Lo que sí que puedo decir a la gente que ha tenido la valentía de, a pesar de todo, apoyar este proyecto, es que cualquier decisión mía pasará por que se les respete y se les ponga en el lugar que merecen. No seré quien pida un puesto para mí.

—¿Y si se lo dan?

—Pues diré que hay gente mucho mejor que yo en mi candidatura para recibirlo. Quiero hacer del PP la plaza mayor de España, no una corrala de intrigas.

—¿Le puede restar el caso de su máster o el haberse sacado buena parte de la carrera en pocos meses?

—Más le gustaría a alguno. Yo creo que he dado ya demasiadas explicaciones. No muchas, demasiadas.

—¿Puede dar garantías de que no tendrá problemas judiciales?

—Es que si yo tuviera alguna duda, no me habría presentado a este congreso. Sé cómo se las gastan algunos en los procesos internos.

—¿Se considera favorito?

—Creo que vamos a ganar. Me consta que soy el candidato que menos le gusta a la izquierda y más preocupa a Ciudadanos.

—Ha estado en el aparato del partido. ¿Por qué no se depuró el censo de militantes?

—No era mi responsabilidad. Puedo hablar de cómo han ido las redes sociales o de qué presencia hemos tenido en los medios de comunicación.

—¿La dirección no es solidaria?

—Estoy convencido de que a la ministra de Sanidad no le echan la culpa de la política penitenciaria.



Cospedal y Núñez Feijóo, ayer durante un encuentro con afiliados en La Coruña. :: CABALAR / EFE

Feijóo ensalza a Cospedal en el tramo final de las primarias

Los aspirantes se movilizan para amarrar territorios e intentar sumar el mayor número de delegados a su causa

:: NURIA VEGA

MADRID. La del PP en estas primarias podría ser la historia del disputado voto del señor Alberto Núñez Feijóo. Los principales aspirantes a suceder a Mariano Rajoy han protagonizado ya actos de campaña en Galicia, donde la organización territorial, con su presidente al frente, ha resuelto mantener la neutralidad hasta que este jueves vote la militancia. A todos ha arropado el barón gallego. Pero sus elogios a María Dolores de Cospedal han llamado la atención en el partido, donde subrayan la relevancia de este gesto en la recta final.

Núñez Feijóo acompañó el viernes y el sábado a la exministra de Defensa y hasta ahora secretaria general del PP, y en Orense ensalzó la trayectoria de su compañera de filas. «Ha estado en el Gobierno de España y, por lo tanto, no viene a aprender a gobernar; sabe ganar elecciones, las ha ganado en Castilla-La Mancha; y sabe hacer una cosa que para un político es muy importante, estar en la oposición», apuntó el presidente gallego. Esas son, a su

entender, las cualidades necesarias para que la biografía de un dirigente esté completa. Además, ve con buenos ojos el eslogan de Cospedal: El partido, primero.

De entrada, los otros dos candidatos no reunirían todas esas condiciones que Núñez Feijóo aprecia. ¿Pero supone este mensaje un respaldo explícito a la secretaria general? En el entorno del jefe del Ejecutivo gallego no quisieron confirmar que se haya decantado por un aspirante, pese a que en el partido hay quien lo entiende en clave de «mensaje interno» y esa fue la sensación que tuvieron algunos de los asistentes a los actos de Cospedal. «Blanco y en botella». «A buen entendedor...». Otras fuentes del PP, en cambio, llaman a mantener la prudencia, porque en ciertos sectores tienen la confianza de que el presidente gallego incline la balanza del lado de Pablo Casado. «En ningún caso apostará —creen— por Soraya Sáenz de Santamaría».

La trascendencia de su opinión estriba en que es uno de los pocos liderazgos rotundos que conserva el PP. «El partido en Galicia —interpretan en otro territorio— es como un ejército. Se moverá en bloque con su presidente». Esto hace que su posición sea más importante en la segunda vuelta. En ese momento, el voto de los compromisarios gallegos podría ser decisivo.

Para elegir este jueves a los dos candidatos que pasarán a la siguiente fase sólo se ha inscrito un 4,5% de la militancia del partido en la comunidad. Pero en el congreso del 20 y 21 de julio participarán 279 delegados gallegos, sólo por detrás de Andalucía —475— y la Comunidad Valenciana —349—.

Así, será a partir del día 5 cuando Núñez Feijóo comience a moverse. Para entonces, uno de los tres candidatos con opciones se habrá caído de la carrera sucesoria.

A la caza del compromisario

El control de los compromisarios es clave para tener garantizado el cónclave y esa es la batalla en la que están inmersos los equipos de los aspirantes. Este jueves se decidirá quiénes van a ejercer de delegados. Cuando los militantes se acerquen a las sedes para votar a un candidato, se encontrarán con una segunda urna. En esa tendrán que meter la papeleta con los nombres de aquellos que les van a representar en el congreso. Los que tomarán la decisión final sobre futuro líder del PP.

El método tradicional pasa por amarrar los respaldos políticos de dirigentes provinciales y, sobre todo, locales que puedan influir en el voto de los militantes a los compromisarios. «Al final, los aparatos determinarán quién saldrá elegido delegado», dan por sentado fuentes de algunas candidaturas. Otras, sin embargo, creen que con el actual sistema las organizaciones ya no pueden garantizarse ese control férreo.

A día de hoy, de hecho, en los equipos de Cospedal, Sáenz de Santamaría y Casado tienen pocas certezas de cómo acabará este proceso. En el entorno del exvicesecretario de Comunicación estaban ayer muy satisfechos con los apoyos a su candidato en territorios, como Jaén, que se presuponían ajenos. Y Sáenz de Santamaría estuvo en la Comunidad Valenciana, donde los suyos creen que puede arrastrar bastante voto.